



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10828

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 24 DE FEBRERO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, Wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

INTERESANTE

Ha regresado a esta el afamado y conocido especialista en las enfermedades de la boca,

DR. VIDIO CIGNI COMASTRI, que ofrece sus servicios á su numerosa clientela y al público en general

Calle Honda, 11, principal.

Consulta permanente y á domicilio.

¿QUÉ HACEMOS?

Señores marrajos y californios: ¿nos echamos á la calle ó nos quedamos en casa?

Hemos llegado á la cuaresma, á la época en que, según los procesionistas de raza, debe comenzar á tratarse de procesiones á fin de disponer de tiempo bastante para arreglarlas con cierto desahogo.

¿Hay algo hecho hasta ahora en el sentido de echarlas á la calle?

Hasta nosotros han llegado ciertos rumores que nos crisan los nervios de júbilo. Porque, eso sí, somos procesionistas de verdad, aunque no militemos entre los californios, ni entre sus adversarios los de enfrente. ¡Poco gusto que nos da á nosotros la *marcha de los Judíos*! Si a su lado nos parece una

tonadilla sin fuste la *marcha de las antorchas*!

Pero vengamos á los rumores, que es lo que interesa.

Se habla de proyectos perfectamente realizables; se asegura que se están estudiando reformas importantísimas y se afirma de un modo concluyente, que un antiguo procesionista de los buenos, no da paz á la mano pintando modelos de trajes para elegir el más bonito y aplicarlo á lo que luego se verá.

¿Será cierto todo eso que se dice? ¿Tendremos procesiones este año? Los rumores afirman que sí y nosotros los acogemos tal y como vienen, sin comprobarlos ni siquiera discurrirlos.

Por supuesto, esos rumores vienen de la cofradía del rincón, de la que usa el distintivo rojo como para indicar que no se ha agotado en sus venas la sangre procesionista.

En cuanto la otra cofradía, cumplirá con su deber: que no ha dejado tantos años bien puesto su pabellón para arriarlo ahora ante el anuncio de que se le va á hacer competencia. Si los californios tienen á su frente persona de iniciativa y de condiciones abonadas para su realización, los marrajos no carecen de elementos para quedar atrosos.

Ánimo, pues, y manos á la obra. Quien quiere puede.

¿Qué se diría si después de lo mucho que se viene hablando de procesiones, se quedaran en casa marrajos y californios?

GLORIAS NACIONALES

Batalla de Pavia.

24 de Febrero de 1525.

Cuan equivocados fueron los juicios que Francisco I, formó de los españoles ante los muros de Pavia. El creía

que si su gente no iniciaba el combate, ellos, los que rodeaban á su ejército amenazándole con la acometida, de ninguna manera lo harían, y esa creencia fué un error que le costó carísimo.

Cuando el marqués de Pescara vió que los franceses no se decidieron á la lucha, por esperar á que el hambre le obligara á levantar el campo, formó á su gente y la habló en estos términos.

—Hijos míos, no tenemos más tierra amiga en este mundo que la que pisamos con nuestros pies; todo lo demás es contra nosotros. Todo el poder del emperador no bastaría para darnos mañana un solo pan. ¿Sabéis donde le hallaremos únicamente? En el campo de los franceses, que veis allí. Por tanto, hermanos míos, si mañana queremos tener que comer vamos á buscarlo allí; y si esto no os parece bien, decidmelo, para que yo sepa vuestra voluntad.

—Eso es lo que deseamos—dijeron ebrios de contento y de entusiasmo los bravos españoles—, y vamos cuanto antes, que cada hora se nos hará mil años.

Seguidamente de recibir tan satisfactoria contestación, el de Pescara dió las órdenes para que el 24 de Febrero se librara la batalla. Al amanecer de tan señalado día, pusieronse los nuestros en movimiento, comenzando por quemar las tiendas y chozas que les servían de refugio, lo cual hizo creer á los franceses se trataba de huir, creencia que les incitó á acometerles, resultando de esto ser ellos los primeros en acometer.

Lo que aquella memorable batalla fué, todos lo sabemos ya de las más gloriosas de las que en aquellos alejados tiempos dieron las armas españolas.

César.

(Prohibida la reproducción).

LA SEMANA FINANCIERA

Poco han influido en el crédito público los acontecimientos de la semana. Devaneados los temores de un conflicto por el incidente Dupuy de Lome, ocurrió la catástrofe del acorazado

«Maine» en el puerto de la Habana. La noticia, dicho sea en honor de la verdad, produjo buen efecto en los circuitos bursátiles: cotizábase en alza; todos los fondos subieron y hasta los cambios extranjeros bajaron.

Un conocido acconista explicaba el alza del siguiente modo:

—La satisfacción ante la desgracia de un enemigo es perfectamente humana y tiene más justificación tratándose de un enemigo como el yankee, tan soberbio con los débiles como humilde con los poderosos. La Bolsa no hace más que reflejar el estado de la opinión.

—Un enemigo menos—decía un tenedor de billetes hipotecarios de Cuba.

—Un conflicto más—objetaba un eterno pesimista.

Pero la Bolsa ni desea ni teme el conflicto. Prueba de ello es la firmeza de las cotizaciones. Otras causas de orden puramente financiero como los apuros del Tesoro para satisfacer todas las obligaciones y la actitud de recelo que empiezan á adoptar las Bolsas extranjeras, pueden influir más que las políticas en un cambio de orientación.

El Interior ha fluctuado entre 64'90 y 64'55, cerrando á 61'85 á fin de mes y 64'95 á fin del próximo.

El Exterior pierde en la semana 25 céntimos, desde 81'30 á 81'05 después de cotizarse á 80'80.

Fines Amortizable, Tesoro y Aduanas. Estas últimas, cortado el cupón bajan á 95'90, reponiéndose á 96'15.

Las Cubas en baja por un acuerdo de la junta sindical de la Bolsa de París relacionado con la emisión de 1890.

Sostenidas las Filipinas.

El cambio internacional en alza y con tendencia á mayor elevación por las necesidades del próximo trimestre.

Santiago M. Palacios.

Director de la *Gaceta de la Bolsa*.

Madrid 20 Febrero.

Crónica madrileña

SUMARIO: Consideraciones.—El Carnaval.—La semana teatral.

Mi querido director: Nadie que en

esta coronada villa pasara el domingo de Carnaval por la calle de Alcalá y paseo de Prado, Castellana y Recoletos, creería que la patria se halla empuñada en oruel guerra y que rara es la familia que sino lleva luto por la pérdida de un ser querido que sucumbió en la manigua, siente congojas en el corazón por la suerte del que cumpliendo un deber patrio separóse de su lado para luchar en la perla de las antillas contra las salvajes hordas de Calixto García y Máximo Gómez. Es cierto, ciertísimo que nuestra situación no es la más halagüeña para entregarnos á las alegrías del Carnaval. Más serio, más propio de nuestra desdichada situación es dejarse de jolgorios carnavalescos y buscar en la calma, no turbada por los gritos de irreverente alegría, consuelo á la pena de los demás.

Muchos fueron los temores que se abrigan respecto del tiempo, y muchos fueron también los que creían en el fracaso de las inofensivas de nuestro alcalde Sr. Conde de Romanones. Gracias á esta y á la espléndida del día, este año el Carnaval se inauguró con gran pompa. A las primeras horas de la tarde era completamente imposible transitar por la calle de Alcalá, Salón del Prado, paseos de la Castellana y Recoletos. Mucha alegría, mucho jolgorio el domingo, pero la fiesta carnavalesca perdió todo su esplendor en los dos últimos días gracias al tiempo áspero y lluvioso que ha sustituido al primaveral que hemos disfrutado: Pocos, muy pocos son los años que cuando el Carnaval se halla para terminar, los primeros destellos de esas vivisparitas claridades anuncian la proximidad de la estación de las flores, llenos de luz y poesía, desaparecen llevándose las alegrías y dejándonos envueltos en tonos grises, ese color monótono, falso de cambiantes y bellezas, que sin inducirnos al recogimiento por su austera grandeza, causa en nuestros espíritus decaimiento, haciéndonos enfermar de melancolía, de tedio.

Es fenómeno frecuentemente observado; repítese la mayoría de los años, y, sin embargo, no buscamos su significado, como si la ceguera en que durante tres días pretendimos undirnos, nos hubiera embotado los sentidos robándonos toda sensibilidad, ó como si el cansancio producido por las locas

balcon abierto! ¡Qué modo es este de alterar las reglas de esta casa! ¡Jesús! ¿Quién había de pensar?... Vamos, ¿qué estábais haciendo?

Enriqueta escuchó aquella reprensión no sabiendo si tendría fuerzas para contestar.

—Estaba mala, murmuró sordamente

—¿Y cómo es que no habeis llamado? Pero ¡Dios mío! ¡os verdad! ¡Estais pálida, temblando, y á todo esto con el balcon abierto! Voy á llamar á vuestro padre.

—No hagais tal, dueña mía. Me siento mejor y ya podré acostarme.

La dueña estaba terriblemente fea. Lanzaba miradas recelosas á todas partes, como dudando de lo que Enriqueta le decía, y lanzaba sordos refunfuños como si tratase de olfatear algo de la escena que habia pasado anteriormente.

Aplacados sus recelos, se volvió á su señorita.

—Al fin y al cabo, prosiguió aquella Medusa, me alegro que esteis levantada.

—¿Por qué? preguntó Enriqueta estremeciéndose.

—Habeis de saber, hija mía, que vuestro padre me dió una orden para vos antes de que se acostara. Yo fui á rezar mis devociones y eché en olvido el encargo. ¡Oh! el asunto es harto delicado, y ved la razon por lo que he venido.

un plan decisivo para su futura felicidad; se habían creado un castillo de ilusiones, y casi dormidos en sus proyectos solo pensaban en devorarse con la vista.

Acaso los hubiese sorprendido la aurora en su inocente ocupación si al sonar la una en un reloj lejano no se hubiesen sentido precipitados pasos en la alcoba inmediata.

A tan inesperado ruido Enriqueta quedó sobrecogida de terror, y el conde se puso de pie.

—¡Dios mío! exclamó por último la joven... Nos van á sorprender.... Huid.... huid en nombre del cielo.

—No habrá tiempo tal vez... dijo Santisteban precipitándose al balcon.

—Se acercan... ¡Oh! venid, venid. Ocultaos detras de este cortinaje. No es posible vuestra evasión.

El conde se dejó conducir, no por temor, sino por no comprometer á su amada, y quedó envuelto entre los anchos pliegues del flotante damasco.

Apenas Enriqueta habia tenido tiempo para sentarse, cuando entró la dueña que ya conocen nuestros lectores.

—¡Hola! ¡hola! ¿Qué es esto, señorita? exclamó. ¡La una de la noche sin haberse acostado y con el

vuestra vida entre el temor y el rigorismo, y huiremos á cualquier parte... ¿Y á qué huir? Correremos á un templo donde un sacerdote bendiga nuestro amor, y desde allí os conduciré á la morada que tendré dispuesta anticipadamente. Es preciso que seais mi esposa.

La sublime exaltación del joven caballero se comunicó á su adorada por medio de esos rayos invisibles que existen entre los seres que se aman. Se miraron con la eferescencia del delirio, y sostenidos por aquel porvenir encontraron la calma que hasta allí les habia faltado.

—Pero Dios mío, murmuró Enriqueta, esa determinación pudiera acarrearos la desgracia ó la fatalidad... Dependéis del rey.

—¿Y qué? le he servido y me ha recompensado. Mi brazo será suyo, pero mi corazón á nadie pertenece sino á vos.

—¿Acaso os expungais?...

—Nada os cause temor; estoy decidido á todo. Si desgraciadamente hubiérais entrado en un convento antes de mi regreso, pensaba penetrar en él á viva fuerza, escalar sus muros, romper sus puertas y recorrer sus crujías hasta llegar oscuras de vos.

—¡Oh!